

El altiplano albaceteño en las crónicas musulmanas medievales.

Por Juan B. Vilar

La zona más septentrional de la comarca o provincia andalusí de Tudmir (el S.E. peninsular) estuvo formada por las comarcas albaceteñas con centro en Iyyu(h), la actual Hellín, núcleo urbano de antigua tradición (1). A partir del siglo XI esa primacía le fue arrebatada por Chinchilla, mencionada invariablemente como la población más relevante del sector. A considerable distancia quedaban Almansa, Alpera, Caudete o Cabdet, Tobarra, Albatana, Alcaraz, Montealegre, Higuera, Balazote y otros lugares menores, así como las aldeas serranas de Yeste, Nerpio, Ferez y Socovos.

En cuanto a Al-Basit o Albacete, debió surgir en el primer siglo de dominación islámica como simple atalaya en la ruta de Toledo a las tierras regadas por el Segura y el Vinalopó. Cien años más tarde no pasaba de modesta cortijada en mitad de un páramo desértico, pero provista de sólidas y bien defendidas murallas.

Allí purgaron sus culpas algunos de los más peligrosos enemigos del estado cordobés. Cuando el xej Muhammad al-Aslamí, feroz rebelde que desde su reducto de Callosa de Segura había logrado extender su influencia sobre la actual provincia alicantina en tiempos del emir Abd Allah, fue sometido al fin por Abd al Rahman III, dio con sus huesos en el presidio albaceteño (2).

En vísperas de las capitulaciones de Alcaraz, y tras la pérdida de esta plaza con todas sus dependencias en los

primeros años del siglo XIII, Albacete se convierte en una de las fortalezas avanzadas del reino hudita (3). Con Peñas de San Pedro, Letur y Chinchilla cerrará el paso a los castellanos, poniendo a buen recaudo los amplios espacios abiertos situados más al S.

Las fuentes descriptivas árabes sobre nuestra provincia (4) son posteriores a la supresión del califato de Córdoba en 1031. El testimonio geográfico más antiguo es, paradójicamente, el más completo. Nos referimos a la crónica de al-Udri (5), erudito almeriense del siglo XI que tuvo un conocimiento directo del territorio. Es, por tanto, fuente de información amplia y fidedigna. Al-Udri, frente a la actitud adoptada por algunos de sus colegas, no se limita a la exposición de un árido nomenclator de accidentes geográficos, ciudades y distancias; aporta por el contrario un testimonio vivo y palpitable de lo que fueron estos parajes al término del dominio omeya.

El geógrafo de Almería es el más preciso de nuestros informadores. Veamos un ejemplo. Sobre el importante

(1) Vid. Vilar, J. B.: La musulmana Iyyu (h), Hellín actual. Al-Basit, número 3 (Albacete, 1976), pp. 21-25.

(2) Vilar, J. B.: Orihuela musulmana. Murcia, 1976, p. 77.

(3) Vid. Merino Álvarez, A.: Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia... Madrid, 1915, pp. 21-22.

(4) Vid. Vilar, J. B.: Descripción del Sudeste peninsular por los geógrafos árabes. África, núm. 412 (Madrid, 1976), pp. 11-14.

(5) Ha sido traducida esa crónica por Lévi-Provençal, Huici Miranda y Molina López. Entre quienes han estudiado los pasajes relacionados con Albacete y sus actual provincia figuran Vallvé Bermejo, Balañá y nosotros mismos en "Orihuela musulmana", pp. 37-64.